

## Un diálogo teatral de despedida

Matías —(Entrando a la sala de ensayo). Se me hizo tarde, perdón.

Augusto —(Entristecido) ¿Qué hacés, Mati?

Matías —¿Todo bien?

Augusto —Murió Jorge Sharry...

Matías —Sí, me enteré. Un bajón.

Augusto —No sé si puedo ensayar hoy...

Matías —Te entiendo. ¿Suspendemos?

Augusto —Sí, suspendamos. No tengo ánimo. Perdón.

Matías —¿Tomamos unos mates o nos vamos?

Augusto —Tomemos unos mates.

Matías —(Se saca la mochila y la cuelga en la silla). ¿Ya calentaste el agua?

Augusto —Sí, está todo para arrancarlo.

Matías —(Se pone a preparar todo para matear). Listo.

Augusto —Todavía no lo puedo creer.

Matías —¿Lo de Jorge?

Augusto —Sí. No lo puedo creer.

Matías —Me enteré por Ernesto.

Augusto —Me cayó como el orto la noticia.

Matías —No es para menos.

Augusto —Todavía siento su abrazo. Creo que lo voy a sentir mientras viva. (Matías escucha mientras ceba mates. Augusto sonriendo). Un sólo abrazo y fue para toda la vida. Había estrenado mi primera obra de teatro en Pergamino. Él estaba ahí, entre el público, en el estreno. (Se mete en el recuerdo) Termina la obra, terminan los aplausos. Me bajo del escenario a saludar a mis conocidos y él se me acerca entre la gente y me abraza. Me abraza, me comprime, me sostiene en el aire... y en ese abrazo sentí lo que esperé sentir toda la vida: La aceptación, el

reconocimiento... En ese abrazo sentí a un padre, a un mentor, a un referente... a un aliado. Sentí que alguien me abría las puertas de su casa, de su alma, de su arte... En abrazo sentí que me decía: “¡Estás listo! ¡Vení, pasá!” (Matías se larga a llorar. A Matías) Es duro cuando te toca un padre que no está capacitado para entender lo que te tocó ser en la vida... ¿No?

Matías —Compartimos la misma historia...

Augusto —Y de golpe el mundo te manda a otro padre y te dice: “Yo sí te entiendo. ¡Estás listo! ¡Vení, pasá!”.

Matías —Y vos pasaste.

Augusto —¿Y ahora cómo hago, Mati?

Matías —¿Qué cosa?

Augusto —¿Y ahora cómo hago para que sepa lo que significó ese abrazo para mí?

Matías —¿Realmente creés que hace falta?

Augusto —No, sé que no. Sólo necesitaba sacar esta angustia que me produjo su pérdida. Mati, perdimos a un aliado irremplazable.

Matías —Lo sé. No todos los días se pierde a alguien que descubrió en el teatro a una razón para estar vivo y lo llevó hasta el final.

Augusto —Me encantaría escribir unas palabras de despedida.

Matías —Lo estás haciendo ahora.

Augusto —(Se da cuenta. Sonríe). Es cierto. Un diálogo teatral de despedida.

Matías —Seguro le hubiese encantado.

Augusto —(Levantando el mate como si fuese una copa y mirando al cielo). Gracias Jorge. ¡Gracias por tu abrazo inmortal!